

El conflicto libio en el marco de Oriente Próximo, el Mediterráneo Oriental y el Norte de África

Francisco José Matías Bueno*, **Yago Rodríguez Rodríguez****

y Mario Gallego Cosme***

Resumen: La Primavera Árabe del 2011, y la consecuente guerra que inicia en 2014, dejan en Libia un período de inestabilidad que ha perdurado hasta la actualidad, fundamentalmente en forma de una segunda guerra civil. El conflicto en el país magrebí se ha enquistado debido a una serie de factores y actores endógenos y exógenos, que involucran otros asuntos, como los de tipo energético y migratorio. El presente artículo analiza las dinámicas que se han generado en este escenario, repasando los intereses de las facciones libias en el conflicto en relación con los de otros Estados que han tenido especial involucramiento en él. A pesar del alto el fuego alcanzado a finales del 2020, este recuento evidencia cómo Libia se consolida como un país especialmente inestable que sirve de escenario de confrontación para otros Estados que pugnan por su relevancia en este entorno regional.

Palabras clave: Ejército Nacional Libio, Libia, Operación Inundación de Dignidad, Primaveras Árabes, Proceso de Paz.

Abstract: The Arab Spring of 2011, and the subsequent war of 2014, left Libya with a period of instability that has lasted until today, mostly because of their second civil war. The conflict in the North African country has become entrenched due to a series of endogenous and exogenous factors and stakeholders, which involve other issues, such as those in the fields of energy and migration. This article analyzes the dynamics that have been generated in this scenario, reviewing the interests of the Libyan factions in the conflict in relation to those of other States that have been particularly involved in it. Despite the ceasefire reached at the end of 2020, this account shows how Libya is consolidating itself as a particularly unstable country that serves as a scenario of confrontation for other states that are fighting for their relevance in this regional environment.

Keywords: Arab Spring, Libyan National Army, Libya, Operation Flood of Dignity, Peace Process.

Recibido: 14 de octubre de 2022 **Aceptado:** 21 de diciembre de 2022 **Publicado:** 29 de diciembre de 2022

* Editor de la revista Ejércitos y actualmente se encuentra cursando estudios de grado en Relaciones Internacionales en la Universitat Oberta de Catalunya (España). Su campo de investigación académica principal se centra en la influencia de Rusia en África. franciscomatiasbueno@gmail.com.

** Graduado en Derecho Universidad de Burgos. Director de The Political Room y estudiante del programa de doctorado en Poder y Democracia, de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla (España), donde investiga sobre procesos de innovación militar. cosasmilitaresyt@gmail.com.

*** Diplomático de la República Dominicana y doctor en Seguridad Internacional por el Instituto Universitario "General Gutiérrez Mellado, de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (España). Sus intereses investigativos se centran en los ámbitos de la geopolítica y la insularidad. mgallego136@alumno.uned.es.

Introducción

Ya ha transcurrido más de una década desde el estallido de las llamadas Primaveras Árabes que sucedieron en varios países de Oriente Medio y el Norte de África. Este texto se centra en la situación de Libia, un Estado que, desde aquella revolución que inicia en 2011 con las revueltas de Bengasi, ha transitado períodos de gran inestabilidad. En aquella ocasión, dichos movimientos populares fueron respondidos duramente por el régimen de Gadafi, dando así inicio a una guerra civil que duraría hasta la muerte del dictador, ya en octubre del mismo año, dejando un vacío de poder que aún no ha podido ser resuelto del todo. En buena medida, esa situación explica el estallido, en 2014, de una segunda guerra civil que duraría —al menos sobre el papel (Megerisi, 2022)— hasta la paz alcanzada en octubre del 2020. Este segundo conflicto bélico, no obstante, resultó ser de mayor complejidad que el anterior, no solo por su duración, sino por haber propiciado el involucramiento de más actores, domésticos y foráneos. De estos últimos, resaltan Rusia, Egipto, Turquía y la Unión Europea —sobre todo Italia y Francia—, por sus elevados niveles de participación.

El objetivo de este artículo es la revisión de esta segunda guerra civil con especial atención al involucramiento de estos mencionados actores estatales, constatando, a partir de sus contextos particulares, sus respectivos intereses en el conflicto. Cabe adelantar que estos actores estatales actúan con bastante margen de libertad en Libia, apoyando a los contendientes que les sirven mejor a sus propósitos de política exterior, por lo que también se hace necesario el seguimiento al desempeño de dichas actuaciones para así comparar los réditos que cada uno de ellos consigna. Para ello, el repaso propuesto inicia con el recuento de la geografía libia y de las dos grandes facciones que operan en el país. Con esta perspectiva, en el siguiente apartado se analizan los Estados con mayores niveles de involucramiento en el conflicto, dando cuenta de sus motivaciones e intereses. Finalmente, en las conclusiones, se comentan los resultados que han consignado dichos Estados de manera comparada respecto a sus objetivos iniciales al tiempo que se hace balance a las dinámicas regionales que han dado forma a la guerra.

Dado que se trata de acontecimientos aún muy recientes en el tiempo, las fuentes periodísticas y de *think tanks* resultaron de inestimable ayuda, como sería el caso del Instituto Español de Estudios Estratégicos o el European Council on Foreign Relations —destacando a autores como Michael Tanchum y Tarek Megerisi—. Sin embargo, también cabe destacar otros aportes, como el de Joaquín Garro Domeño (2022) o el de Hamzeh al-Shadeedi *et al.* (2020), de especial utilidad para un seguimiento cronológico del conflicto. También el de Surbhi Tyagi (2021) sobre su internacionalización o los de Matteo Ilardo (2019) y Aron Lund (2022), sobre determinados actores y dinámicas. Asimismo, conviene estar al tanto de la producción de algunos autores que han dado cobertura al conflicto desde diversas perspectivas; como Brian Castner, con una perspectiva securitaria; Fred Abrahams, por su trabajo para Human Rights Watch y otras organizaciones; o las periodistas Sarah El Sirgany, Alex Crawford y Clare Morgana Gillis, que han cubierto la guerra para medios como CNN, Sky News o The Atlantic, respectivamente. Finalmente debe hacerse necesaria mención a los aportes de académicos expertos en el contexto político libio, como los de Frederic Wehrey (2018), Wolfram Lacher (2020), o Jalel Harchaoui (2021) y de Karim Mezran y Arturo Varvelli (2017), estos últimos con textos acerca de los actores externos al conflicto.

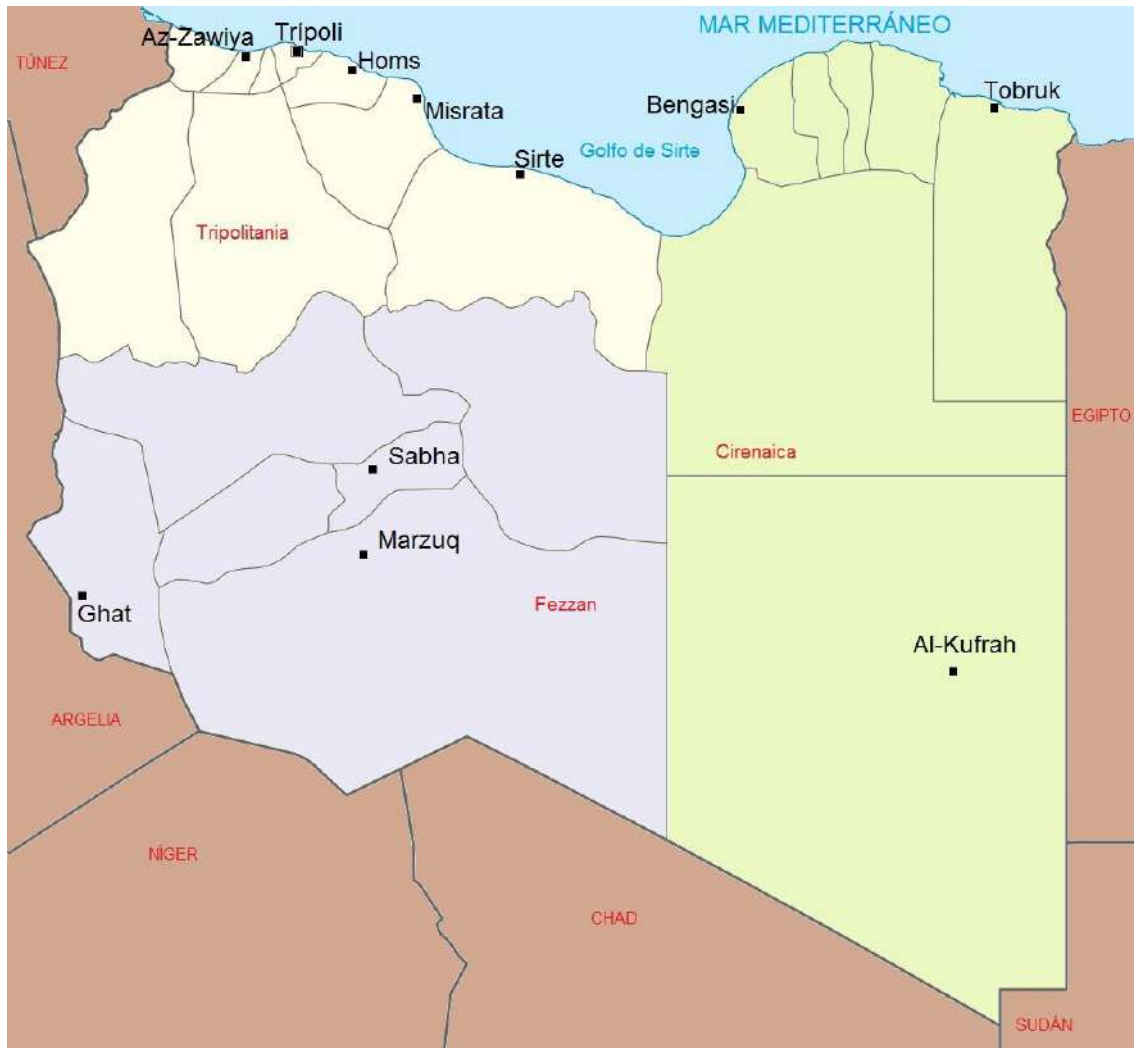
Cabe plantear que en este texto se asume una perspectiva analítica de corte realista, pues se estima como la más adecuada para un trabajo como este, que revisa los intereses y dinámicas que generan actores estatales, ejerciendo su poder en un escenario competido. En cualquier caso, aun reconociendo que estos elementos —centralidad del Estado, interés nacional y poder—, de forma general, son inherentes a toda esta tradición (Donnelly, 2000), se identifican dos corrientes especialmente dotadas para los fines de este artículo. Se trataría de la neoclásica y de la neorrealista. La primera integra aspectos sistémicos con domésticos tomando en cuenta las capacidades reales de los Estados y sus interacciones (Ventura De Marco, 2022, p. 159). Según sus proponentes —y aquí cabría hacer mención a autores como Fareed Zakaria o Aaron Friedberg—, los Estados con vocación de mejorar su posición de poder lo hacen a partir de sus capacidades, pero también desde unas condiciones dadas y una maximización de oportunidades (Mijares, 2015, p. 592). La segunda corriente aludida, la neorrealista, por su parte, también enfocada en lo sistémico, prima aspectos relativos a la importancia de la distribución de poder (Waltz, 2010). Un autor de referencia es John Mearsheimer, quien además resulta clave para este trabajo por los aportes extraídos de *The Tragedy of Great Power Politics*, donde trabaja la teoría de hegemonía regional. Este postulado, de evidente aplicación al caso de la segunda guerra civil libia, desarrolla la idea de que las potencias dominantes buscan ejercer influencia sobre otras naciones de su región para establecer un orden político y económico que las beneficie (Mearsheimer, 2001, pp. 41-2 y 140). Este concepto, asimismo, se encuentra relacionado con otro de especial relevancia para el caso libio: el del vacío de poder, que se explica como la situación que se da en ausencia de una potencia dominante, y que propicia intentos de terceros Estados de ocupar dicha vacante, frecuentemente en un entorno competido que involucra riesgos (Schweller, 2016).

En este sentido, se debe destacar que este repaso resulta especialmente relevante, no solo como recuento de los acontecimientos del conflicto y sus dinámicas, sino por la utilidad que tiene su revisión a la luz de la incomparecencia en él de la que es la principal potencia del planeta. Así pues, pudiera plantearse que la principal explicación que subyace a la participación activa de los Estados analizados, más allá de sus intereses particulares, se debe, justamente, a que Estados Unidos optó por no involucrarse (Millon, 2020); país que, cabe recordar, sí había sido protagonista en la primera guerra civil libia. De este modo, se puede volver a traer el aludido concepto del vacío de poder, también presente en la obra de Mearsheimer (2001), quien hace énfasis en su importancia por ser estos susceptibles de aprovechamiento por parte de terceros Estados que buscan expandir su influencia. Dicho concepto se aplica tanto a nivel global, como en otras escalas (Verma, 2021; Wahhab, 2019; Friedman, 2020), por lo que el caso libio amerita un tratamiento pormenorizado de este tipo, planteado desde esta óptica.

Aspectos geográficos y actores de la política doméstica

Con 1.75 km² (CIA Worldfactbook, 2021), Libia se enarbola como el cuarto Estado con mayor extensión de África, lo cual se refleja en una línea fronteriza de algo más de 4300 km de longitud —a los que habría que añadir otros 1700 km de línea costera en el Mediterráneo—. A pesar de esto, gran parte del territorio nacional se asienta en los dominios del Sáhara, lo cual explica que la práctica totalidad de sus casi 7 millones de habitantes resida en asentamientos ubicados a lo largo del litoral marítimo, donde el terreno es menos árido y predomina la estepa mediterránea (Méndez y Molinero, 1984, pp. 556-7). Resulta pertinente resaltar las diferencias entre las dos ecorregiones aludidas, ya que, por necesidad, el conflicto se ha dado de forma diferenciada en cada una de ellas.

Por un lado, destaca la franja litoral, que se extiende longitudinalmente en el extremo norte del país, con dos grandes poblamientos primordialmente urbanos, cada uno de los cuales concentra diversos municipios de tamaño medio. Al noroeste se ubican emplazamientos como Homs, Az-Zawiya, Misrata o Trípoli; mientras que en el noreste se encuentran Bengasi, o Tobruk, este último ya cerca de la frontera egipcia. Ambos ámbitos, occidental y oriental —correspondientes, respectivamente, a las históricas regiones de Tripolitania y la Cirenaica septentrional— se encuentran separados por el golfo de Sirte, que alberga tanto a la ciudad homónima como a la mayor concentración de depósitos de crudo, refinerías y puertos para exportación de petróleo y gas natural.



Mapa 1: Regiones históricas de Libia y ciudades principales. Elaboración propia.

Por otro lado, está el desierto, ocupando el sur del país. Un vasto territorio con grandes extensiones deshabitadas y escasas vías de comunicación, que cuenta con mucha menos población, residiendo en asentamientos más pequeños y dispersos. Algunas de las ciudades más importantes de este dominio son: Sabha y Marzuq en Fezzan, y Al-Kufrah en Cirenaica, todas ellas asentadas sobre oasis. A pesar de las condiciones climáticas y de aridez extrema del Sáhara, conviene recordar que, para el caso de Libia, este alberga dos recursos de enorme valor. Los más conocidos son los combustibles fósiles —gas natural, pero sobre todo petróleo—, que son la base de la economía nacional y se

constituyen como un elemento clave en el conflicto. Las ubicaciones de los pozos — instalaciones relacionadas— se entiende también como el otro gran elemento que explica la existencia de asentamientos humanos en lugares ciertamente remotos, muchos de ellos con aeródromos aledaños. El otro recurso es el agua, que, si bien escasea en superficie, puede ser abundante en el subsuelo —como en el sector libio del sistema nubio de acuíferos de arenisca— y que motivó en aquel país la construcción del llamado Gran Río Artificial. Esta obra de ingeniería, compuesta por cientos de pozos y tuberías subterráneas es, probablemente, la más grande del mundo de este tipo y sigue siendo clave para el abastecimiento de todo el litoral norte (Hadoud, 2011).

Para el repaso a los actores domésticos hay que retrotraerse al bienio de entreguerras y a la elección, en julio de 2012, del Congreso General Nacional —CGN—, que debía liderar la transición abordando la reforma a la constitución y organizando elecciones en un plazo de 18 meses (Chivvis, 2012, p. 8). Año y medio después, ya a principios de 2014, aún no se habían logrado dichos objetivos, lo cual llevó al excoronel Jalifa Haftar, jefe del autoproclamado Ejército Nacional Libio —LNA en adelante, por sus siglas en inglés—, a pedir la disolución del CGN por estar en manos de los Hermanos Musulmanes. Sobre esta compleja figura, ascendida rápidamente a un papel preponderante en el conflicto, cabe destacar su acérrimo anti-islamismo (Fuente Cobo, 2017, p. 8), explicado a partir de profundas convicciones patrióticas, en parte por su formación militar y por su filiación con el nasserismo (Fanack, 2018).

Ante la negativa del Congreso en Trípoli, Haftar emprende una campaña militar que se da en llamar Operación Inundación de Dignidad (Eltagouri, 2019), con la que rápidamente consigue controlar gran parte de la Cirenaica y la zona más meridional del golfo de Sirte, reactivando con ello las exportaciones de petróleo. En junio, el CGN convoca elecciones de las que —con escasa participación— gana la llamada Cámara de Representantes, pero diversos grupos, entre los cuales estaría la facción islamista del propio CGN, no aceptan la victoria. Mientras continúan los combates, milicias de la ciudad de Misrata tratan de asaltar la Cámara de Representantes, provocando la huida de sus miembros a Tobruk, donde instalan su gobierno (Garro Domeño, 2022, p. 412).

Este contexto de caos hace aflorar a diversos grupos locales que se van alineando —a veces de forma cambiante (Millon, 2020)— con unos u otros, al tiempo que posibilita la acción de grupos terroristas; primero de Al-Qaeda, presente entre los combatientes de Misrata, y posteriormente del propio Estado Islámico, que inicialmente se establece en Sirte pero que termina moviéndose por todo el país. El espectro completo del involucramiento internacional se verá en adelante, pero conviene apuntar aquí los oficios de la Unión Europea y la ONU en la conformación del Gobierno de Acuerdo Nacional —o GNA— como intento de salida a la crisis, sentando a las partes en la mesa bajo amenaza de embargo a la compra de petróleo (Casqueiro, 2014). Su establecimiento formal en Trípoli, ya en 2016, inicialmente implica la aparición de un tercer actor con vocación de gobierno pero que termina por disolver —prácticamente— al CGN, pues la mayor parte de sus miembros fueron a parar, tanto al GNA y al LNA, como a un nuevo órgano consultivo creado en los acuerdos de paz; el Consejo Supremo (*Libyan Express*, 2016).

Antes repasar a los Estados más involucrados en el conflicto, es importante recordar que, además de los dos bloques que quedan como interlocutores principales en el ámbito doméstico —el GNA en Trípoli, apoyado por milicias islamistas, y la Cámara de Representantes en Tobruk, apoyada por el LNA—, hay numerosos actores locales y/o

clánicos que han tenido especial incidencia, sobre todo cuando han cambiado sus apoyos a una de las dos grandes facciones. El caso paradigmático es el de los Tuareg, con presencia en Fezzan, quienes empezaron luchando contra el gobierno pero que en 2019 se alinearon con el GNA para protegerse del avance del LNA (Westcott, 2019).

Finalmente, cabe destacar que, a pesar de la firma de los acuerdos de paz del 23 de octubre del 2020, el país no ha conseguido logrado la ansiada estabilidad ni celebrar sus elecciones (Bugaghis & Buzakhar, 2022). La contestación que ha tenido la administración transicional que inicia a principios del 2022 ha derivado en nuevos altercados y, eventualmente, terminaron por afectar a la producción del crudo —tras el cierre temporal del campo de El Sharara, operado por Repsol (Calik, 2022)— justo en un momento clave en el que la invasión rusa de Ucrania probablemente hubiera propiciado mayores beneficios por este rubro.

Participación de los principales actores externos

Una vez revisado el escenario libio y sus actores domésticos, corresponde realizar el repaso a los principales Estados intervinientes en esta segunda guerra civil: Turquía, Rusia, Egipto y la Unión Europea, con especial énfasis en Italia y Francia. En congruencia con los postulados neorrealistas y neoclásicos, enunciados como hilo conductor de este trabajo, todos ellos se involucran en el conflicto en búsqueda de una maximización de sus beneficios (Mearsheimer, 2001, p. 140), aunque para este recuento igualmente resulta indispensable considerar sus contextos de partida e intereses, así como sus verdaderas capacidades (Mijares, 2015, p. 592). Este último factor se evidencia a partir del propio desempeño de estos Estados en el terreno y del balance de réditos obtenidos con ello.

Turquía

En tiempos del Imperio Otomano, lo que hoy se conoce como Libia era un territorio tribal desunido. Las tropas del Sultán apenas llegaban a controlar parte de la costa de la Tripolitania, donde Estambul contaba con un cuerpo de funcionarios y militares que propiciaron la paulatina disolución del sentimiento tribal y el ethos tradicional de la zona en favor de una mentalidad más urbanita y abierta al Imperio. No sucedió lo mismo en la otra gran región, la Cirenaica, mucho más cercana a Egipto que, desde los tiempos de Mehmet Alí y sus mamelucos (Rogan, 2018) sigue siendo una región fundamental. Esto explica que en Tripolitania haya sobrevivido una suerte de simpatía por lo turco, que hoy se interpreta como heredero de lo otomano. Cuando estalló la Primavera Árabe en 2010, Ankara optó por apoyar a los movimientos islamistas, muchos de los cuales, a sabiendas de su popularidad, propugnaban las elecciones libres como catalizadores del cambio. El caso más sonado fue el de Mursi en Egipto, pero también destaca el apoyo a una miríada de grupos sirios que pudieron recibir armas gracias a Turquía (Wezeman, 2018).

Para dar cuenta de la ideología de Erdoğan y la Turquía moderna, una de las mejores definiciones es la dada por Jenny White (2014, s.p): “un musulmán turco cuya subjetividad y visión para el futuro está conformada sobre un pasado imperial otomano inserto en un marco estatal republicano pero divorciado del proyecto estatal Kemalista”. Esta visión explica el apoyo a regímenes similares al turco, que combinan el republicanismo con el islamismo, sobre todo si tuvieron un pasado otomano. Turquía había perdido capacidad de influencia en los asuntos regionales tras el fracaso de los

gobiernos islamistas que habían conseguido instaurarse en Egipto, Túnez o Libia. De estos, el caso más grave es el egipcio, al ser una de las potencias regionales, y al acceder al poder un gobierno totalmente opuesto, tanto a los Hermanos Musulmanes como a la promoción del islamismo que patrocinan Turquía y Qatar. Para compensar esta pérdida de influencia regional, se ha visto una priorización de su política exterior, no dudando en recurrir a las intervenciones militares en distintos teatros, aunque sin la capacidad que tienen otros —como Irán y Arabia Saudí— para movilizar clientes (Gause, 2014).

En 2010, cuando Londres y París presionaron para intervenir, Ankara terminó apoyándolos, aunque ello suponía poner en peligro sus relaciones con Libia, su segundo mayor cliente en el pujante sector de la construcción turco. Esta apuesta fracasó cuando los rebeldes —lejos de instaurar un gobierno capaz de sustituir al dictador—, provocaron que la anarquía, los localismos y las milicias sumieran al país en el caos. Libia terminó dividida, afectando así las relaciones bilaterales. El golpe de Estado de julio de 2016 impulsó aún más la asertividad turca en el exterior. Erdoğan sale victorioso, adquiere nuevos poderes y purga las Fuerzas Armadas y la administración pública (Lund, 2022).

El nuevo grado de autocracia, la necesidad de desviar la atención de los asuntos internos y el repliegue de Estados Unidos en Oriente Próximo abren las puertas a un nuevo tipo de política exterior mucho más activa. Ankara interviene en Siria, Iraq, Somalia, Qatar o en Nagorno-Karabaj; aviva el enfrentamiento con Grecia; y se alía con Doha (Baskan, 2016) para expandir su área de influencia, realizando visitas de Estado y firmando acuerdos con Níger o Mali. Así es cómo, a finales de 2019, se concibe la «oportunidad libia». El GNA —arraigado en la Tripolitania—, se encontraba cerca de ser derrotado y, en un contexto de cierta desesperación, Al Sarraj, su líder, acepta la ayuda militar turca otorgando con ello grandes concesiones (Middle East Monitor, 2022). El Parlamento turco aprueba la intervención y pronto se hilvana un puente naval encargado de enviar toda clase de refuerzos a Trípoli. Los medios que se habían usado para intervenir en Siria son igualmente útiles allí, así que las bodegas de los buques se cargan con mercenarios de este país, vehículos Toyota y armamento de todo tipo (Lund, 2022, p. 22). Turquía despliega su propia Fuerza de Tareas, equipada con centros de mando, equipos de guerra electrónica, defensa aérea, artillería de cañón y de cohete, fuerzas especiales, infantería y, muy especialmente, drones de reconocimiento y ataque (Lund, 2022, p. 36); un dispositivo similar al empleado contra Assad aquel mismo año. Esta intervención logró cambiar el curso de la guerra de tal forma que el GNA pudo sobrevivir, asegurar la mayor parte de la Tripolitania y mantener una palanca de presión sobre los hidrocarburos, la política monetaria y el reconocimiento internacional.

Debido a que el Banco Central de Libia —única entidad reconocida en materia de política monetaria, con potestad para encargarse de la fabricación de dinares— se ubica en Trípoli y, dado que el GNA es reconocido por la ONU como el gobierno legítimo, capaz de firmar Tratados internacionales, esta facción se enarbola como la única autorizada a exportar legalmente el crudo libio (Reuters, 2020). En cualquier caso, el GNA no posee sus propios yacimientos, por lo que se ven obligados a cooperar con el LNA para poder tener un presupuesto estable.

Todo lo anterior permitió a Turquía confiar en la recuperación económica libia y en la participación de sus empresas en la reconstrucción. Por ello firma con el GNA un Memorándum de Entendimiento —MdE— en materia económica y un acuerdo para ampliar su zona económica exclusiva hasta donde alcanza la turca, en un área de posibles

yacimientos que a su vez estaban disputados con Grecia o Egipto (Lund, 2022, p. 37). Libia también ofrece una base desde la que proyectar el poder militar y político turco hacia el Mediterráneo y el Sahel. Todas estas acciones tendían a asegurar réditos, una mayor influencia turca, un trampolín para desplegarse en África, y la posibilidad de controlar dos de los tres cuellos de botella de la migración hacia Europa, junto al de Marruecos: Siria y Libia. Desde Libia se podría abrir la llave migratoria italiana y desde Siria, la griega; otra herramienta para presionar a la Unión Europea. De igual modo, cabe recordar que estas potencialidades se encuentran en consonancia con los planes de conformar la llamada doctrina de la Patria Azul, propugnada desde 2009 por el Almirante Cem Gürdeniz, y consistente, fundamentalmente, en el control de los tres mares circundantes al país: el Egeo, el Negro y el Mediterráneo oriental (Yapar, 2021).

Rusia

La intervención de Rusia debe encuadrarse en el contexto que se forma tras la anexión de Crimea del 2014 a expensas de Ucrania, ocasionando que sus relaciones con Occidente llegasen a un crítico, recibiendo sanciones y diversas medidas coercitivas. Este aislamiento internacional, así como la contestación de su primacía como potencia, da lugar a una acentuación de una tendencia que se inició en época de Primakov en torno a la búsqueda de estatus internacional (Rumer, 2019). Esto supone un revulsivo para aumentar la presencia rusa en el Mediterráneo, tal como se viene intentando desde 2012 tras la mejora de las fuerzas armadas con la reforma y modernización post-2008, pero que no se llevó a cabo hasta mediados de 2015 (Thornton, 2019, pp. 8-9). La guerra en Siria fue una oportunidad que Rusia aprovechó para aumentar su papel internacional, llevando una aproximación de gran potencia. Tras su éxito allí, participa en Libia, donde además de aumentar su estatus, asegura más su flanco sur, y posibilita su acceso a una mayor porción de los contratos petrolíferos, de gas o reconstrucción (Thornton, 2019, p. 11). Rusia ha utilizado en Libia un esquema similar al de Siria, pero empleando elementos de guerra indirecta y de negación implausible, que son acciones encubiertas —que pudieran calificarse como “secreto de pantomima”—, desmentidas oficialmente, pero con una autoría demasiado evidente como para ser negadas (Cormac & Aldrich, 2018).

Esto porque, a diferencia del caso sirio, Rusia no cuenta con el beneplácito del gobierno reconocido internacionalmente, además que en el país pesa un embargo que impide el suministro de armas. Es así, como Rusia ha desplegado en Libia un contingente de mercenarios de la pseudo compañía militar privada Wagner —que es en realidad un ejército privado del Kremlin—, además de aviones de combate operados por estos. También han actuado empresas de armamento para reparar y acondicionar el material de origen ruso/soviético en manos de Haftar y ha conseguido monopolizar, junto a Turquía, el proceso de paz. Su mejor estatus, la capacidad de presionar a Ankara en Siria, y la implicación militar sobre el terreno, han sido cartas que le han situado en muy poco tiempo como un actor fundamental en el terreno (Fantón-Harvey, 2020).

Egipto

El General Al Sisi había tomado el poder en el año 2013 tras un golpe de Estado contra Al Mursi, el líder apoyado por Turquía. Desde el comienzo de la Segunda Guerra Civil Libia, Egipto respalda al LNA, asentado en Cirenaica, si bien dicho apoyo se había

limitado a la logística, la economía y a propiciar los medios para que otros aliados—como Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudita— pudieran desplegar equipos y enviar suministros. Cuando Turquía intervino al comienzo de 2020, el GNA logró imponerse al LNA en la Batalla de Trípoli, rompiendo así el frente y provocando que los rusos amagaran con abandonar a estos últimos (Melcangi, 2021). Fue en ese momento cuando El Cairo realizó su gran apuesta. Para estabilizar el frente, mantener a los rusos de su lado y lograr que el LNA no fuera derrotado, Al Sisi movilizó a sus Fuerzas Armadas y las desplegó junto a la frontera libia, ordenando ejercicios militares conjuntos a gran escala (Mourad, 2020). Las fintas militares fueron acompañadas por una gran maniobra mediática destinada a convencer al GNA y a los turcos de que Egipto se estaba preparando para una intervención convencional de alta intensidad y de que tenían la intención de invadir la Tripolitania. La escalada logró salvar al LNA, estabilizó el frente en torno a Trípoli y alcanzó la paz, logrando así preservar su influencia en la Cirenaica por medio de una especie de Estado satélite no reconocido en esa zona. Asimismo, Al Sisi logró mantener unida a la coalición que había apoyado al LNA y, especialmente, a Rusia.

Unión Europea

Desde la caída de Gadafi las olas migratorias desde Libia hacia Italia se habían convertido en un problema para Bruselas, acarreando diversas iniciativas y acciones, como las Operaciones navales Sofía e Irini. La primera, surgida a partir del 2015 como respuesta a las crisis de los migrantes que cruzaban el Mediterráneo, termina fracasando debido al efecto llamada que provocaban sus rescates marítimos (Barigazzi, 2020). La segunda, iniciada en 2020, le toma el relevo con el propósito de brindar apoyo al embargo que se impone a Libia desde las Naciones Unidas. También conviene atender al hecho de que la tradicional atención de Roma a este escenario igualmente se fundamenta en motivos comerciales, pero, sobre todo, por la presencia de ENI, una de las mayores petroleras en Libia (Kovalyova, 2011). Este hecho explica la preocupación de Italia ante el posicionamiento de determinados actores externos con intereses contrapuestos —como es el caso de Turquía—, al tiempo que permite entender que una de las máximas de los italianos haya sido evitar la apuesta a una sola facción en el conflicto (Dunáev, 2020).

Tras el Brexit, las posiciones de Berlín y de París convergieron y comenzaron a propugnar una acción exterior europea más dura y activa, en especial ante Turquía. El eje franco-alemán estaba interesado en poner coto a Erdoğan, en demostrar cierta voluntad política para ayudar a que se alcanzase la paz en Libia, lo que podría permitir negociar con los gobiernos del LNA y del GNA en materia migratoria. Esta postura europea encajaba especialmente bien con la política exterior francesa, que desde el principio apoyaba al LNA y mantenía disputas abiertas con Turquía por el apoyo que el Elíseo prestaba a Grecia y Chipre en la cuestión de los yacimientos del Mediterráneo Oriental.

Fue en este contexto que se impulsó la Operación Irini, que sustituyó a Sofía, con el objetivo de desplegar medios aeronavales de patrulla e interceptación de buques con destino a Libia, a fin de impedir el tráfico de armas y la exportación ilegal de hidrocarburos, todo ello en coordinación con la Operación *Sea Guardian* de la OTAN, fundamentada en similares objetivos (NATO, 2021). En este punto, se debe recordar que, simultáneamente, Alemania y la ONU presionaron y crearon las condiciones para que los dos bandos libios pudieran mantener conversaciones de paz en Berlín y en Génova (Reliefweb, 2020). Cuando Egipto amenazó con una intervención militar directa, Turquía se plegó, instaurándose así la percepción de que la victoria era imposible para ningún

bando. Esto llevó a que la paz se convirtiera en algo mucho más atractivo, y ahí sí, los esfuerzos conciliadores alemanes y la Operación Irini ayudaron a que se sentaran los cimientos de una paz que, aunque endeble, ha pervivido, posibilitando a la UE beneficiarse de los acuerdos en materia migratoria.

Intereses y actores foráneos en el conflicto libio

La ausencia de la principal potencia militar del planeta en el escenario libio es lo que, en última instancia, propicia mayores márgenes de actuación para los Estados aquí revisados (Bezhan, 2020; Miller *et. al.*, 2021). Consecuentemente, en consonancia con la teoría de la hegemonía regional (Mearsheimer, 2001), cabe plantear que la incomparecencia de Washington es el principal catalizador de la actuación de otros Estados que buscan maximizar su influencia en la región (Millon, 2020). Como se ha revistado, todos ellos participan y se posicionan en el conflicto persiguiendo sus intereses particulares, aprovechando las coyunturas del conflicto cuando las circunstancias lo propiciaron. Sin embargo, a partir de distintas capacidades y puntos de partida —cuestiones centrales para el realismo neoclásico, que es una de las corrientes articuladoras de este trabajo—, se constatan resultados muy diferenciados en estas intervenciones.

Antes de abordar el repaso a los réditos consignados por Turquía, Rusia, Egipto y la Unión Europea, y a modo de contexto, cabe destacar que los recientes hallazgos de gas en el Mediterráneo oriental han cambiado las dinámicas geopolíticas y de seguridad en la región, creando oportunidades, pero también amenazas, que han afectado a la propia Libia. El principal aspecto que reseñar estriba en la creación del *EastMed Gas Forum* —en 2021 de manera formal, aunque ya venía operando desde hacía dos años—, que es una entidad que agrupa a Israel, Egipto, Chipre, Grecia, Italia, Jordania, Palestina y Francia, con el propósito de facilitar las negociaciones de las exportaciones del gas natural, así como cooperar en diversos temas energéticos y avanzar en la construcción de un gasoducto que conecte el sur de Europa (Matalucci, 2020). Su conformación ha sido especialmente relevante, sobre todo por estar catalizando tres focos de tensiones con Turquía, con quien se inicia este recuento de países.

El primero de estos puntos de fricción es el de los yacimientos de gas en Chipre, que han espoleado el conflicto en la isla, ya que Turquía explora las aguas del país con el permiso de la zona chipriota ocupada por ellos. El gobierno de Nicosia ha encontrado el apoyo de: Grecia, con la que le une un tratado de defensa; la UE, que ha aplicado sanciones a Turquía; Emiratos Árabes Unidos, que intenta una política de equilibrio de poder; y Francia e Italia, que cuentan con presencia de Total y ENI respectivamente.

El segundo se basa en la pretensión turca de convertirse en un nodo gasístico, haciendo pasar el futuro gasoducto *East Med* por su zona económica exclusiva —cuyo recorrido se había planificado para evitar aguas turcas—, atravesando Chipre, Creta y Grecia hasta el sureste de Italia. La firma del MdE con el gobierno de Trípoli, impulsa estas ambiciones. A Rusia, por otro lado, le conviene que Turquía se convierta en este nodo gasístico en el suministro a Europa, por lo que, a pesar de apoyar a facciones rivales, todo indica que son capaces de llegar a acuerdos sobre Libia, tal y como han hecho en Siria, repartiéndose zonas de influencia en el país norteafricano.

El tercer foco de tensiones emana del reclamo griego de una delimitación de la zona económica exclusiva entre ambos países que obvie todas las islas helénicas cercanas a la costa turca, pudiendo explotar los recursos que se encuentren dentro del nuevo trazado. Se han registrado incidentes entre ambas marinas durante los intentos de exploración de gas por parte de Turquía en aguas reclamadas por ambos.

En efecto, Turquía, que es uno de los actores externos que mejores réditos está consiguiendo del conflicto libio; como el apoyo del gobierno de Trípoli en sus reclamaciones de zona económica exclusiva, luego de la supervivencia de este, o un aumento de su influencia en Libia. Sin embargo, dicho éxito no ha sido completo, ya que se ha encontrado con la oposición de Rusia y Egipto frenando su avance. Tampoco ha conseguido su parte en los contratos por el petróleo (Ant, 2020), ni pudo presionar con éxito al *EastMed Gas Forum* a través del MdE firmado con el GNA.

En un principio, la intervención turca fue modesta, no respondiendo a las primeras peticiones de auxilio del GNA en 2018 (Pulido, 2020a) ni al peligro que representó la Operación Inundación de Dignidad en abril de 2019. Ankara, esperó a que la posición del GNA fuera lo más desesperada posible para que se viera obligada a ceder a sus exigencias. La principal, la firma del MdE en noviembre de 2019, por el cual ambos países se repartían las zonas económicas exclusivas sin tener en cuenta a sus vecinos, afectando especialmente a Grecia (Lund, 2022, p. 37). Es muy probable que esta firma, que llevó al GNA a recibir las críticas de numerosos países, no se hubiera dado si no fuera porque se encontraba en una posición muy delicada y sin apoyos del exterior. Hay que tener en cuenta que para Trípoli esta situación no era la deseable, ya que le llevaba a aumentar más la brecha, no solo con sus rivales a nivel internacional, sino respecto a su aliado italiano. El MdE será una herramienta útil para Turquía en su conflicto por el gas en el Mediterráneo oriental (Pulido, 2020b) teniendo al menos un apoyo legal, aunque de dudoso reconocimiento, para bloquear las iniciativas de sus rivales en el *EastMed Gas Forum* hacia Europa. La armada turca podría, de este modo, impedir la construcción del gaseoducto acordado por dichos países, tal y como hizo con las prospecciones italianas de ENI (Reuters, 2018a) o israelíes en Chipre (The Times of Israel, 2019). Turquía finalmente consiguió ser el principal apoyo del GNA, desplazando a Italia, y uno de los actores más importantes del país, estableciendo efectivos militares en varias instalaciones que, prácticamente, han pasado a estar bajo su control —como la base aérea de Al-Watiyah—. Consecuentemente, Ankara se ha convertido en un intermediario fundamental para cualquier proceso de paz, pudiendo influir defendiendo sus intereses.

Por su parte, Rusia se aproximó a Libia, y en particular a Jalifa Haftar, persiguiendo varios objetivos. Por ello, el fracaso de la Operación Inundación de Dignidad no se debería ver como ruso, máxime cuando Moscú realmente no creía en las posibilidades del GNA (Harchaoui, 2021). Hasta su implicación a favor del LNA en 2019, el Kremlin había mantenido relaciones con ambos bandos (Semenov, 2019) e incluso con un tercero, con Saif al-Islam, hijo de Gaddafi (Reuters, 2018b), evitando así —como haría también Italia— apostarle a un solo frente. Moscú ha conseguido, a través de su apoyo militar, convertirse en uno de los principales pilares de Haftar, mediante el suministro, mantenimiento y reparación de armas (Vranic, 2019), pero sobre todo por el envío de un importante contingente de mercenarios sirios y de Wagner —más preparados que los milicianos locales—, así como entrenamiento, envío de municiones y guerra informativa. A la vez que la presencia rusa aumentaba, la dependencia de Haftar también lo hacía; sin embargo, Rusia ha ido reduciendo la importancia del líder del LNA en favor de otros

actores más dóciles. Esto explica por qué a Rusia no le interesaba una victoria —a su vez poco probable— del LNA, de modo que el fin de la guerra hiciera que se sacudiera el yugo ruso, sino asegurarse su presencia. Hay que tener presente que el reparto del país, por medio de líneas rojas con Turquía, ha sido el principal objetivo del Kremlin.

Egipto inicialmente se opuso a la Operación Inundación de Dignidad (Mada Masr, 2018), porque no esperaban que el LNA fuera capaz de tomar Trípoli. Posteriormente, este país prosiguió sirviendo de plataforma logística para Haftar (Megerisi, 2019) y, como ya se comentó, decidió amenazar con una intervención militar directa para prevenir el derrumbe de este y del gobierno de Tobruk, tras la derrota de Trípoli en 2020. Ya a finales de 2020, El Cairo vuelve a cambiar su enfoque, al comenzar a entablar contactos con el GNA (Necat, 2020) con el propósito de recuperar relaciones diplomáticas. Hay dos factores que explican la actitud de Al Sisi. Por un lado, la intervención directa se produce porque no interesaba que las milicias apoyadas por Turquía continuaran avanzando hacia la Cirenaica, junto a la frontera egipcia. Por otro lado, el restablecimiento de relaciones con el GNA busca construir lazos con un actor que, al acabar la guerra, reducirá su dependencia de Turquía y, consecuentemente, podría acercarse a Egipto (Tastekin, 2020).

Sobre los Estados de la Unión Europea con mayor protagonismo en el conflicto —Francia e Italia— también se pueden extraer algunas consideraciones. El primero de ellos, que prioriza más la lucha antiterrorista y la estabilización, ha conseguido, apoyando al LNA, reducir la presencia de estos grupos en el país. También ha logrado, gracias a las negociaciones que ha patrocinado en julio de 2017 y mayo de 2018, dar mayor legitimidad a Haftar, consiguiendo incluirle en las posteriores cumbres que han tenido lugar (NATO, 2019). Esto es importante para Francia, ya que el general libio ha sido su principal herramienta antiterrorista sobre el terreno, además de ser el rival de la facción proturca. En cualquier caso, si bien la presencia turca es contraria a los intereses franceses sobre el gas natural del Mediterráneo oriental, no consta ninguna acción que los haya afectado.

Italia también entiende la presencia turca como negativa, a pesar de que esta brinda su apoyo a Trípoli. Al alterarse el tenue equilibrio de poder en Libia, con el aumento de la presencia turca y rusa, los intereses de Roma se ven supeditados a las acciones de estos dos actores en el conflicto, ya que sus proyectos petrolíferos se encuentran sobre todo en la zona controlada por el GNA (ENI, 2019). Pese a que Italia reconoce a estos últimos como interlocutores, el aumento de poder de Haftar, así como la búsqueda de mayor control de los flujos migratorios y la protección de los intereses de ENI, han provocado que Roma se haya acercado también al LNA. No obstante, esta ambigüedad no ha impedido la firma de un acuerdo migratorio con el GNA, en julio de 2020 —según el cual Italia financiaría a la guardia costera libia— y el fin del bloqueo a los campos petrolíferos en octubre del mismo año (Romano, 2020). Italia se beneficiaría especialmente de un alto el fuego duradero; y la perspectiva de elecciones podría traer la estabilidad que beneficiaría a ENI, a posibles nuevos proyectos, y al control del flujo migratorio.

La rivalidad Italia-Francia se ha venido reflejando en la inacción de la UE. Solamente cuando ambos países han llegado a converger, el desbloqueo de la Unión ha sido posible, iniciándose con ello la Operación Irini. Dicha medida, que tenía como objetivo el evitar la llegada de armamento a Libia, fuera a la facción que fuera, era *de facto* una medida contra el envío de armas turcas, pues estas en su mayoría venían por el mar —mientras que al LNA llegan por aire y tierra—. La diplomacia cañonera de Turquía volvió a hacer aparición, poniendo en cuestión la efectividad de dicha operación y el compromiso de los

países participantes. Por último, cabe destacar que el único mediador europeo viable en el conflicto ha sido Alemania, aunque sus intereses con Turquía le hacen tener un tono más conciliador con estos, como pudo comprobarse durante la Conferencia Internacional de Berlín sobre Libia de enero de 2020 (Tanchum, 2020).

Conclusiones

Este artículo se propuso identificar, desde el paradigma neorrealista de las relaciones internacionales, el conflicto libio y sus implicancias en el marco de Oriente Próximo, el Mediterráneo Oriental y el Norte de África. Se han repasado los factores y actores endógenos y exógenos, que han intervenido en el conflicto; así como también se ha hecho hincapié en los intereses de las facciones libias en el conflicto en relación con los de otros Estados que han tenido especial involucramiento en él.

La ausencia de la principal potencia militar del planeta en el escenario libio es lo que, en última instancia, propicia mayores márgenes de actuación para los Estados aquí revisados. Consecuentemente, en consonancia con la teoría de la hegemonía regional, cabe plantear que la incomparecencia de Washington es el principal catalizador de la actuación de otros Estados que buscan maximizar su influencia en la región. Como se ha revisado, Turquía, Egipto, Rusia y la Unión Europea participan y se posicionan en el conflicto persiguiendo sus intereses particulares, aprovechando las coyunturas del conflicto cuando las circunstancias lo propiciaron. Sin embargo, a partir de distintas capacidades y puntos de partida, se constatan resultados muy diferenciados en estas intervenciones como los desarrollados en el apartado anterior.

Este recuento evidenció cómo Libia se consolida como un país especialmente inestable que sirve de escenario de confrontación para otros Estados que pugnan por su relevancia en este entorno regional

Bibliografía

al-Shadeedi, H., van Veen, E. & Harchaoui, J. (2020). *One thousand and one failings Security sector stabilisation and development in Libya*. Clingendael. <https://www.clingendael.org/pub/2020/one-thousand-and-one-failings/>

Ant, O. (10 de septiembre, 2020) Turkey Discussing Oil and Gas Exploration in Libya, *Bloomberg*. <https://www.bloomberg.com/news/articles/2020-09-10/turkey-said-to-be-discussing-oil-and-gas-exploration-in-libya>

Barigazzi, J. (2020). «Operation Sophia to be closed down and replaced», *Politico*. <https://www.politico.eu/article/operation-sophia-to-be-closed-down-and-replaced/>

Baskan, B. (2016). *Turkey and Qatar in the Tangled Geopolitics of the Middle East*, New York: Palgrave Macmillan.

Bezhan, F. (21 de enero, 2020). «U.S. Vacuum: How Libya Is Descending Into A Russia-Turkey Proxy War», *Radio Free Europe – Radio Liberty*. <https://www.rferl.org/a/u-s-vacuum-how-libya-is-descending-into-a-russia-turkey-proxy-war-/30389900.html>

Bugaighis, H. & Mazigh B. (24 de noviembre, 2022). The Libyan Post-Oil Era: The Challenges and Opportunities of Energy Transition, *Libya Herald*.
<https://www.libyaherald.com/2022/11/the-libyan-post-oil-era-the-challenges-and-opportunities-of-energy-transition/>

Calik, A. (29 de mayo, 2022). Libya's El Sharara Field Restarts, *Mees*.
<https://www.mees.com/2022/4/29/news-in-brief/libyas-el-sharara-field-estarts/45775030-c7bb-11ec-94db-11d6805226bb>

Casqueiro, J. (12 de diciembre, 2014). La ONU y los Veintiocho presionan a Libia con un embargo de crudo, *El País*.
https://elpais.com/internacional/2014/12/16/actualidad/1418751656_774123.html

Chivvis, K. Crane, K., Mandaville, P. & Martini, J. (2012). Libya's post-Qaddafi transition: The nation-building challenge, *Rand*.
https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR129.html

CIA Worldfactbook (2020). Libya. <https://www.cia.gov/the-world-factbook/countries/libya/>

Cormac, R. & Aldrich, R. (2018). «Grey is the new black: covert action and implausible deniability», *International Affairs* 94: 3. DOI: 10.1093/ia/iyy067.

Donnelly, J. (2000). *Realism and international relations*, Cambridge: Cambridge University Press.

Eltagouri, Y. (12 de abril, 2018). Haftar's final play: Operation Flood of Dignity and the fight for Tripoli, *Foreign Policy Research Institute*.
<https://www.fpri.org/article/2019/04/haftars-final-play-operation-flood-of-dignity-and-the-fight-for-tripoli/>

Dunáev, A. (10 de septiembre, 2020). La indecisión de Italia le hace perder terreno en Libia, *Sputnik News*.
<https://sputniknews.lat/20200910/la-indecision-de-italia-le-hace-perder-terreno-en-libia-1092715036.html>

ENI (2019). Annex: Exploration and production: map of activity areas.
https://www.eni.com/assets/documents/eng/reports/2019/ep_maps.pdf

Fanack.com (24 de diciembre, 2018). «General Haftar's Many Lives».
<https://fanack.com/politics-en/general-haftar~41201/>

Fanton-Harvey, J. (5 de junio 2020). Russia's Power Game in Libya, *Inside Arabia*.
<https://insidearabia.com/russias-power-game-in-libya/>

Friedman, B. (2020). Bad Idea: Fearing Power Vacuums, *Defense 360*.
<https://defense360.csis.org/bad-idea-fearing-power-vacuums/>

Fuente Cobo, I. (2017). Libia: la guerra del General Jalifa Haftar, *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, Documento de Análisis, 70.
https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2017/DIEEEA70-2017_Libia_Guerra_General_Haftar_IFC.pdf

Garro Domeño, J. (2022). El uso de la fuerza en Relaciones Internacionales: del principio de prohibición a su difícil regulación. A propósito del caso de la intervención en Libia [Tesis doctoral] *Universidad Nacional de Educación a Distancia*, España.

Gause, F. G. (2014). Beyond sectarianism: The new Middle East Cold War, *Brookings Doha Center Analysis Paper*.
<https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2016/06/English-PDF-1.pdf>

Hadoud, A. (2011). River of pipes: Great manmade river, *Globus*, 36.
<http://www.sgd.org.rs/publikacije/globus/36/6.%20Abosa.pdf>

Harchaoui, J. (7 de enero, 2021). The Pendulum: how Russia sways its way to more influence in Libya, *War on The Rocks*.
<https://warontherocks.com/2021/01/the-pendulum-how-russia-sways-its-way-to-more-influence-in-libya/>

Ilardo, M. (2019). Conflict Analysis: The Second Libyan Civil war, *Austria Institut für Europa und Sicherheitspolitik*, 9. https://www.aies.at/download/2019/AIES-Fokus-2019_09.pdf

Kovalyova, S. (22 de agosto, 2011). Italiana Eni encabeza carrera petrolera en Libia post-Gaddafi, *Reuters*. <https://www.reuters.com/article/negocios-petroleo-libia-eni-idLTASIE7A787L20110822>

Lacher, W. (2020). *Libya's Fragmentation: structure and process in violent conflict*, London: Taurus.

Libyan Express (6 abril, 2016). State Supreme Council elects Al-Sweihli as President.
<https://www.libyanexpress.com/state-supreme-council-elects-al-sweihli-as-president/>

Lund, A. (2022). *The Turkish Intervention in Libya*. Swedish Ministry of Defence.

Mada Masr (28 de diciembre, 2018). After failed meetings with Sarraj, Haftar's move to mount offensive on Libyan capital sparks disagreement with Egypt.
<https://www.madamasr.com/en/2018/12/28/feature/politics/after-failed-meetings-with-sarraj-haftars-move-to-mount-offensive-on-libyan-capital-sparks-disagreement-with-egypt/>

Matalucci, S. (10 de agosto, 2020). Energy diplomacy in the eastern Mediterranean, *DW*.
<https://www.dw.com/en/eastmed-gas-forum-fuels-energy-diplomacy-in-troubled-region/a-55206641>

Mearsheimer, J. (2021). *The tragedy of Great Power politics*, New York: W. W. Norton & Co. Inc.

Megerisi, T. (2019). Libya's Global Civil War, *European Council on Foreign Relations Policy Briefing*.

https://ecfr.eu/wp-content/uploads/libyas_global_civil_war1.pdf

Megerisi, T. (2022). Infinity war: Libya's reoccurring conflict, *European Council on Foreign Relations*. <https://ecfr.eu/article/infinity-war-libyas-reoccurring-conflict/>

Melcangi, A. (1 de junio, 2021) Egypt recalibrated its strategy in Libya because of Turkey, *Atlantic Council*.

<https://www.atlanticcouncil.org/blogs/menasource/egypt-recalibrated-its-strategy-in-libya-because-of-turkey/>

Méndez, R. y Molinero, F. (1986). *Espacios y sociedades: Introducción a la geografía regional del mundo*, Madrid: Ed. Ariel.

Mezran, K. & Varvelli, A. (2017). *Foreign Actors in Libya's Crisis*, Atlantic Council.

Middle East Monitor (27 de marzo, 2020). Sarraj announces launch of Operation Peace Storm in response to Haftar attacks. <https://www.middleeastmonitor.com/20200327-sarraj-announces-launch-of-operation-peace-storm-in-response-to-haftar-attacks/>

Mijares, V. (2015). Realismo neoclásico: ¿El retorno de los estudios internacionales a la ciencia política?, *Revista de Ciencia Política*, vol. 35, núm. 3.

Miller, G. et. al., (27 de febrero, 2021). At the mercy of foreign powers, *The Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/world/interactive/2021/libya-civil-war-russia-turkey-fighter-planes/>

Millon, C. (2020). The fires of Libya's 10-year war, *GIS*. <https://www.gisreportsonline.com/r/libyan-conflict-war/>

Mourad, M. (20 de junio, 2020). Egypt has a legitimate right to intervene in Libya, Sisi says, *Reuters*. <https://www.reuters.com/article/ozatp-uk-libya-security-egypt-idAFKBN23R0ME-OZATP>

NATO (2019). Instability in Libya: Assessing the regional impacts. <https://www.act.nato.int/images/stories/media/doclibrary/open201901-instability-in-libya.pdf>

NATO (2021). Operation Sea Guardian. https://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_136233.htm

Necat, U. (28 de diciembre, 2020). What prompted Egypt to make its first diplomatic contact with Libya's GNA?, *TRT*. <https://www.trtworld.com/magazine/what-prompted-egypt-to-make-its-first-diplomatic-contact-with-libya-s-gna-42753>

Pulido, G. (2020a). Las razones de Turquía para intervenir en Libia?, *The Political Room*. <https://thepoliticalroom.com/el-interes-turco-para-intervenir-en-libia/>

Pulido, G. (2020b). Geopolítica de gaseoductos en el Mediterráneo oriental, *Revista Ejércitos*. <https://www.revistaejercitos.com/2020/01/21/geopolitica-de-gaseoductos-en-el-mediterraneo-oriental/>

Reliefweb (19 de noviembre, 2020). Germany rallies to further support the peace process in Libya. <https://reliefweb.int/report/libya/germany-rallies-further-support-peace-process-libya>

Reuters (16 de febrero, 2018a). «Turkish blockade of ship off Cyprus is out of Eni's control. <https://www.reuters.com/article/uk-cyprus-natgas-turkey-eni-idUKKCN1G01ID>

Reuters (25 de diciembre, 2018b). Russia says Gaddafi's son should play role in Libyan politics. <https://www.reuters.com/article/us-russia-libya-idUSKCN1000D4>

Reuters (11 de julio, 2020). Libya's LNA says blockade on oil will continue. <https://www.reuters.com/article/us-libya-oil-idUSKCN24C0TP>

Rogan, E. (2018). *Los árabes*, Madrid: Crítica.

Romano, D. (2020). Italy's New Approach to Libya, *RUSI*. <https://rusi.org/commentary/italy-new-approach-libya>

Rumer, E. (2019). The Primakov (Not Gerasimov) Doctrine in Action, *Carnegie*.

Semenov, K. (26 de octubre, 2019). Sarraj visit to Sochi exposes rival Russian factions on Libya policy, *Al-Monitor*. <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2019/10/russia-libya-sarraj-hifter-tripoli-pmcs.html#ixzz6kOMuDdbo>

Schweller, R. (2016). The Balance of Power in World Politics. *The Oxford Research Encyclopedia of Politics*. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190228637.013.119>

Tanchum, M. (2020). Deep sea rivals: Europe, Turkey and the new eastern Mediterranean lines, *European Council on Foreign Relations*. https://ecfr.eu/special/eastern_med/europe

Tastekin, F. (30 de diciembre, 2020). Egypt works to alter Turkey's Libya road map, *Al-Monitor*. <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2020/12/turkey-egypt-improves-ties-with-tripoli-to-avoid-operation.html#ixzz6kOk8HDJ3>

The Times of Israel, (14 de diciembre, 2019). «Turkish ships said to force Israeli research vessel out of Cypriot waters». <https://www.timesofisrael.com/turkish-ships-said-to-force-israeli-research-vessel-out-of-cypriot-waters/>

Thornton, R. (2019). Countering prompt global strike: The Russian military presence in Syria and the Eastern Mediterranean and its strategic deterrence role, *The Journal of Slavic Military Studies*, 32(1). <https://doi.org/10.1080/13518046.2019.1552655>

Tyagi, S. (2021). Deconstructing the Second Libyan Civil War, *International Journal of Law Management and Humanities*, Vol. 4, Issue 5.

Ventura De Marco, R. (2022). Realismo neoclásico, puntos axiales y política exterior: el nuevo paradigma de defensa británico y sus implicancias para el interés nacional argentino en el Atlántico Sur, *Revista de Investigación en Política Exterior Argentina*, Vol. 2, Núm. 3.

https://politicaexteriorargentina.org/wp-content/uploads/2022/08/RIPEA-V-2-N3_.pdf

Verma, P. (9 de septiembre, 2021). Power Vacuum in Afghanistan: A By-product of An Incompetent Geopolitical Contract, *Modern Diplomacy*.

<https://moderndiplomacy.eu/2021/09/09/power-vacuum-in-afghanistan-a-by-product-of-an-incompetent-geopolitical-contract/>

Vranic, M. (2019). Leaked document says Russians are repairing Libyan National Army's heavy equipment, *Jane's*.

<https://www.janes.com/defence-news/news-detail/leaked-document-says-russians-are-repairing-libyan-national-armys-heavy-equipment>

Wahhad, H. (2019). US power vacuum in the Middle East: What next?, *Global Risks Insight*. <https://globalriskinsights.com/2019/06/us-power-middle-east/>

Waltz, Stephen. *Theory of International Politics*. Longrave, Illinois: Waveland Press, 2010.

Westcott, T. (2019). Feuding tribes unite as new civil war looms in Libya's south, *Middle East Eye*.

<https://www.middleeasteye.net/news/feuding-tribes-unite-new-civil-war-looms-libyas-south>

Wehrey, F. (2018). *The Burning Shores: Inside the Battle for the New Libya*. Farrar, Straus & Giroux.

Wezeman, P. (2018). International Arms Flows: monitoring, sources and obstacles, *Netherlands Institute of International Relations*.

White, J. (2014). *Muslim Nationalism and the New Turks*, Princeton University Press.

Yapar, H. (2021). De la Profundidad Estratégica a la patria azul y más allá: Comprendiendo la deriva de Turquía hacia una mayor autonomía estratégica, *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, Documento de Trabajo 04.

https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2021/DIEEEO40_2021_HAKYAP_Turquia.pdf